

CASA TALLER MARÍA AUXILIADORA, PRIMERA CASA DE MEDELLÍN (1906-1921)

LILIA CARDONA *

Introducción

El presente trabajo tiene como tema central el desarrollo de la obra *Casa Taller «María Auxiliadora»* fundada en la ciudad de Medellín en el año 1906; se ubica en un contexto histórico que describe la situación política, social y económica de Colombia entre los años 1850-1921.

Con él se pretende reconstruir el devenir de la obra durante los años 1906 a 1921 destacando de manera especial cuál fue el objetivo de su fundación, quiénes la promovieron, cuáles fueron los destinatarios y cómo se financió.

Las fuentes consultadas para la elaboración de éste trabajo fueron principalmente las obtenidas en los archivos de la Casa Provincial Santa María Mazzarello, en especial las crónicas de la Casa Taller «María Auxiliadora» entre 1906 y 1913, las crónicas de la casa de Medellín 1914-1922, los formularios de costumbres, la estadística de la Casa Taller «María Auxiliadora» y las actas de las inspectoras en los primeros años de la fundación. Sin embargo, esta labor resultó ardua debido a la escasez de documentación encontrada en el archivo de la Casa Provincial para el periodo del presente trabajo.

Por la precisión para describir los hechos narrados y el cuidado con que se llevaron las crónicas y demás documentos consultados, se hicieron evidentes la forma como se proyectó la obra de la Casa Taller «María Auxiliadora» en la sociedad de Medellín y la manera como ésta y en general el pueblo antioqueño, respondieron al carisma de don Bosco realizado por las Hijas de María Auxiliadora en el departamento de Antioquia.

* Colombiana, Hija de María Auxiliadora, prof.ra Ciencias Religiosas, Santa Teresa, Medellín.

PRIMERA PARTE

1. Situación Política, Social y Económica de Colombia, en el período 1850-1921*1.1 Fortalecimiento del Estado*

Durante el periodo 1850-1921 Colombia, al igual que los países latinoamericanos, experimentó un proceso lento, gradual y conflictivo para acceder a su modernización porque el Estado careció de poder y de medios para implantar un proyecto económico y social, lo que en gran medida influyó en la inestabilidad política aunada a la carencia de inversión de capitales extranjeros. Todo esto obligó a que los productos de exportación fueran generados por capitales nacionales.

En este periodo (1850-1921) la economía colombiana estuvo estancada debido a la disminución de las exportaciones del oro y de los productos agrícolas, únicos significativos para enviar fuera del país. Con el correr del tiempo el estado colombiano se fue fortaleciendo paulatinamente porque se configuró un mercado nacional, creció una burguesía capaz de dirigir económica y políticamente el país integrándolo al mercado mundial, mediante la exportación de varios productos como la quina, el tabaco y el café.

Sólo a partir de 1905 empezó formalmente a fortalecerse el estado colombiano con el crecimiento de las exportaciones y el aumento de las tarifas aduaneras. A comienzos del año 1920 se estimularon las actividades industriales en donde el grupo de dirigentes antioqueños fue decisivo.¹

1.2 Participación de la mujer

Las mujeres por su número y por las condiciones en las que se desenvolvía su existencia, participaron activamente en las tareas económicas de esta época (1850-1921). Según el censo de 1870, cuando la sociedad colombiana era predominantemente campesina, las ocupaciones giraban en torno a la agricultura, la ganadería y la minería, la tercera parte de las mujeres existentes lo hacían en estas mismas actividades.

También desde sus hogares las mujeres trabajaban como costureras, tejedoras, cocineras, planchadoras, lavanderas. En estos oficios encontraban claras perspectivas para obtener un empleo y hacerse acreedoras a una mayor independencia económica.

Al finalizar el Siglo XIX el proceso de industrialización y modernización del Estado se hizo más evidente; los oficios en los que podían desempeñarse

¹ Cf William PAU, *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo 1970, p. 102.

hombres y mujeres se diversificaron y con las primeras textileras fundadas a comienzo del Siglo XX, se incrementó la oferta de empleo para las campesinas inmigrantes que se convirtieron en las primeras obreras.²

1.3 Condiciones sociales y reformas de medio siglo

En cuanto a la conformación de los grupos sociales imperantes a mediados del Siglo XIX e inicios del Siglo XX, se hicieron evidentes algunos aspectos: los trabajadores del campo, los sirvientes de las casas y haciendas, los negros y los indígenas formaban el grupo más pobre y subordinado; el grupo que conformaba el peldaño siguiente en la escala social estaba constituido por los pequeños propietarios, los artesanos, los empleados y todas aquellas personas que con una limitada oportunidad para educarse podía ascender socialmente.

La categoría más alta del grupo humano existente en la época lo formaban los dirigentes que, con actitudes paternalistas y segregacionistas, fomentaban en los negros, indios y mulatos la dependencia y la incapacidad para participar en el gobierno.

A medida que el desarrollo económico se hacía más dinámico, los dirigentes de la república fueron dándole mayor importancia a la educación como medio esencial para estimular la cualificación, especialmente en profesiones técnicas, brindándole a la gente los medios para la formación de opiniones, transformación o conservación de valores y por lo tanto un mejoramiento en sus condiciones sociales.³

Un aspecto importante de la historia de Colombia durante el Siglo XIX y muy especialmente en el periodo al cual se refiere el presente trabajo (1850-1921), es el que tiene que ver con la presencia de la Iglesia y los conflictos generados por la relación Iglesia-Estado.

Durante la presidencia del general Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1850), oriundo de la ciudad de Popayán, hombre de fines pero carente de principios morales, hubo progresos en la economía y en la infraestructura, se acuñó la moneda y fue la era de los ferrocarriles. Estas reformas fueron organizadas por los partidos políticos reinantes en la nación (liberal y conservador), pero con el correr del tiempo se agudizó la lucha entre los partidos sobre todo por cuanto tenía que ver con la religión y la educación.

A pesar de las circunstancias caóticas por las que atravesaba la nación, los liberales lanzaron nuevamente la candidatura del general Mosquera, éste se declaró presidente provisorio de Colombia el 18 de julio de 1861 y en total desacuerdo con la Iglesia Católica.

² Cf Mauricio ARCHILLE, *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá, Editorial Norma 1995, p. 324.

³ Cf Luis Javier ORTIZ, *La sociedad colombiana en el siglo XIX*. Tomo II. Santafé de Bogotá, Editorial Norma 1995, p. 170.

El 20 de julio del mismo año de su posesión decretó la supresión de cultos, subordinando las autoridades eclesiásticas al Gobierno civil, y el 26 expulsó a los Jesuitas del país; el 9 de septiembre decretó la desamortización de bienes de manos muertas y el 3 de noviembre redujo a prisión a monseñor Herrán, Obispo de la ciudad de Bogotá.

Dueño del país convocó la convención de Rionegro el 4 de febrero de 1863 y entregó el poder. Fue una convención donde al lado de las más nobles aspiraciones se sentaron en aquella asamblea las pasiones más violentas, en ella la Iglesia llevó la peor parte; se reformó la Constitución y de su encabezamiento se suprimió el nombre de Dios, la nueva se inició «En nombre y por autonomía del pueblo». Fue una Constitución completamente laica que evidenciaba dos disposiciones: libertad de culto y enseñanza laica.⁴

Mosquera fue nombrado presidente para un nuevo periodo (1866-1868). Finalmente, después de ocupar varias veces el cargo, fue destituido y murió en el año 1878. Durante este periodo se dieron varias guerras civiles en torno al problema religioso como consecuencia de las divergencias entre los partidos políticos. Más tarde, en el transcurso de los años 70, los liberales radicales lucharon para implantar como obligatoria la educación laica que se había propuesto en la Constitución de 1863.

En la década de los años 80 con una clase dirigente más cohesionada se impulsó un programa político llamado «Regeneración» que fue plasmado en la Constitución de 1886 y en el Concordato celebrado entre el gobierno de Colombia y la Santa Sede en Roma en el año 1887. Con este programa se restablecieron las relaciones entre la Iglesia y el Estado donde éste se comprometió a reconocer y a proteger los derechos de la Iglesia.⁵

Amparadas en el marco legal del Concordato comenzaron a llegar a Colombia diferentes comunidades religiosas procedentes de Francia, España e Italia invitadas ya por particulares, como el caso de las Hijas de María Auxiliadora en Medellín, o por gobiernos locales para hacerse cargo de los establecimientos educativos y de la asistencia social.

Hacia el año 1930 se encontraban en Colombia 44 Comunidades religiosas, 29 femeninas y 15 masculinas; de éstas 20 femeninas y 15 masculinas se asentaron en Antioquia,⁶ departamento donde la Iglesia Católica hizo posible que en la región no hubiera liberalismo anticlerical y de este modo se diera un proceso de modernización comercial, industrial y minero, que no entrara en conflicto con

⁴ Cf Aníbal GALINDO, *Los radicales del siglo XIX*. Bogotá, El Ancora Editores 1984, p. 167.

⁵ Julio César GARCÍA, *Historia de Colombia*. Medellín, Asamblea Departamental 1994, pp. 221-222.

⁶ Cf Patricia LONDOÑO, *Aspect of Religion Culture and sociability in Antioquia (Colombia), 1850-1930*. Tesis de doctorado, Universidad de Oxford 1997 p. 77.

la Iglesia. Es precisamente allí, a su capital Medellín, donde llegaron las Hijas de María Auxiliadora en el año 1906 para fundar la primera casa de Antioquia.⁷

2. Medellín y sus habitantes

2.1 Crecimiento poblacional

Al despuntar el siglo XX, Medellín se convirtió en sede principal de la actividad industrial, agroexportadora y financiera de la región, gracias a esto, su población creció aceleradamente.

«Entre 1883 y 1912 se duplicó pasando de 37.237 habitantes en 1883 a 53.815 en 1905; en 1912 ascendió a 70.547 y para 1928 Medellín contaba con una población de 120.044 habitantes».⁸

Este enorme crecimiento poblacional, sólo puede explicarse a través de migraciones que trajeron como consecuencia las fuertes epidemias que azotaron la región.⁹

Con el correr del tiempo la ciudad de Medellín sufrió transformaciones en su equipamiento urbano y en los modos de vida de sus habitantes, estos cambios fueron generados por el proceso de urbanización. La instalación del teléfono, la energía eléctrica y el ferrocarril, imprimieron un nuevo ritmo a la ciudad. En 1905, por ejemplo, el municipio cambió el acueducto de barro, que varios particulares habían construido para traer el agua a la ciudad, por otro de hierro para controlar mejor la contaminación de las aguas y mejorar así la vida de sus habitantes.¹⁰

Por otra parte, los particulares fueron mejorando lentamente los servicios públicos, hasta que en 1920 se rompieron los monopolios de los particulares y se crearon las empresas públicas que asumieron el control de varias entidades, sin embargo el alcance de estas mejorías fue limitado ya que la mayor parte de los habitantes de la urbe estuvieron al margen de estos adelantos.

Algunos testimonios de la época sirvieron para ilustrar los contrastes que se vivieron en la ciudad: los alcantarillados derramaban en las quebradas convirtiéndose éstas en fosas sucias y pestilentes, la mala calidad de las aguas producía enfermedades graves que fueron la causa principal de mortalidad en la ciudad.

Las calles eran estrechas encrucijadas, recipientes de basuras y desechos humanos, en donde los sectores pobres de la ciudad se encontraban hacinados

⁷ Cf *Anuario estadístico del Distrito de Medellín*. Tipografía J. L. Arango, Diciembre 1916.

⁸ Cf José María BRAVO, *Medellín. Análisis sobre el proceso histórico de su desarrollo urbanístico*. Medellín, Editorial Bedout 1976, p. 91.

⁹ Hernán Darío VILLEGAS G., *La formación del proletariado antioqueño*. Medellín, Editorial Lealón 1990, p. 54.

¹⁰ *Ibid.*, p. 58.

compartiendo sus viviendas con cerdos traídos para el consumo de los habitantes. En diversos artículos de los periódicos se denunciaba la carencia de un hospital y junto a éstos aparecían otros publicando la difícil situación económica agravada por las guerras que sumían a la población en el hambre y en la desnudez, fomentando la mendicidad y la vagancia.

«Fue para estos desheredados de la fortuna que se diseñaron estrategias de control social recluyéndolos en internados y en manicomios».¹¹

2.2 *El mundo laboral de la mujer*

Desde las primeras décadas del siglo XX el proceso de industrialización en Medellín iba siendo cada vez más evidente, pero el éxito de este proceso no se hubiera podido explicar, de no haber existido en él, el trabajo femenino. Al iniciarse el siglo XX sólo había obreros en las fábricas pero, a medida que iba progresando la industria, esta mentalidad fue cambiando y en las primeras décadas la ciudad se nutrió de obreras jóvenes, procedentes de pueblos vecinos, cuyo salario era inferior al de los hombres a pesar de tener más horas de trabajo.¹²

A través de lo que se ha investigado se evidenció que

«hubo determinantes biológicos y técnicos que colocaron a la mujer en situación de inferioridad con relación al hombre y que hicieron de ella un instrumento de explotación, a pesar de haber sido una fuerza determinante en todo el desarrollo político, económico y social de la época».¹³

Este es, a grandes rasgos, el contexto histórico en el cual empezó a desarrollarse la obra de las Hijas de María Auxiliadora en la ciudad de Medellín.

SEGUNDA PARTE

1. La casa Taller María Auxiliadora, una proyección al futuro

1.1 *Fundación*

La Casa Taller «María Auxiliadora» es la primera obra fundada por las Hijas de María Auxiliadora en Medellín, capital del departamento de Antioquia en el año 1906.

¹¹ María Patricia CASTRO, *Historia de la Beneficencia de Medellín 1880-1930*. Tesis para obtener el título de historiadora, Universidad de Antioquia, 1995, p. 14.

¹² Cf Catalina REYES, *La vida cotidiana en Medellín, 1890-1930*. Bogotá, Editorial Norma 1996, p. 203.

¹³ Olga Lucía ZULUAGA, *Escuelas y colegios*, en «Suplemento de El Colombiano XXXIX», Medellín, miércoles 3 de marzo de 1988, p. 303.

Las autoridades que permitieron la llegada de las hermanas fueron: Su Santidad Pío X; el ilustrísimo señor Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá y monseñor Manuel José Caicedo, Obispo de la ciudad de Medellín; como superiora del instituto estaba la madre Catalina Daghero. Con las hermanas vino también la madre Brigida Prandi que se encontraba visitando la Inspectoría colombiana¹⁴ y quiso acompañar a las hermanas en la nueva fundación.¹⁵ El presidente de la República era el general Rafael Reyes.

Llegaron a la ciudad por iniciativa de Sor Concepción Ospina Vásquez,¹⁶ primera Hija de María Auxiliadora antioqueña, quien al donar sus bienes al Instituto pidió que una parte de ellos fuera destinada para una casa de niñas pobres en uno de los barrios más necesitados de Medellín. Gerona era uno de ellos. En asocio con toda su familia se hizo posible la fundación.¹⁷

La historia de la Casa Taller está íntimamente ligada a la vocación de Sor Concha Ospina. Ella conoció a don Bosco y decidió hacerse Hija de María Auxiliadora después de haber hecho unos retiros espirituales. Un amigo suyo le regaló la biografía de don Bosco al que no había conocido hasta ese momento; después de leerla orientó su vida hacia las Hijas de María Auxiliadora que llevaban poco tiempo en Colombia, pero el encuentro vital con don Bosco lo tuvo en el trabajo con los pobres y las jóvenes víctimas de la ignorancia y del vicio.¹⁸

Avanzando en la investigación se constató que las hermanas destinadas para la nueva fundación fueron seis: tres bogotanas: Sor Dolores Castañeda quien vino como directora de la nueva fundación, murió en Cali el año 1954. Sor Ana Samudio, maestra, murió en Medellín el 17 de marzo de 1961 a los 83 años de edad y Sor María Luisa López, portera, murió en Medellín el 16 de enero de 1950.¹⁹

Las hermanas italianas que vinieron con el grupo fueron: Sor María Manzoni, Vicaria, y Sor Ana Rita Troconis de quien sólo se sabe que vino como maestra. La única hermana antioqueña que llegó con el grupo fue Sor Concepción Ospina, de quien ya se hizo mención en capítulos anteriores por ser la persona clave para la fundación; tenía el encargo de dirigir la escuela de Gerona; murió el 20 de mayo de 1952.

¹⁴ Las Hijas de María Auxiliadora llegaron a Colombia el año 1897.

¹⁵ En los archivos de la Curia de Medellín, registro No. 259 correspondiente al 18 de marzo de 1932 se encontró esta nota: «Conforme al Canon 497 que cita la hermana Catalina Bernardi, cuando se trata de la erección de casas de una congregación religiosa como son las Hijas de María Auxiliadora no se requiere licencia escrita». Firma Manuel José Caicedo Arzobispo.

¹⁶ Sor Concepción era hija de una de las familias más prestantes de la ciudad, de sólida cultura religiosa. Su padre Mariano Ospina Rodríguez fue presidente de la República (1857-1861). Su hermano Pedro Nel lo fue entre 1922 y 1926; su sobrino Mariano ocupó también la presidencia de la República de 1946 a 1950.

¹⁷ Cf ARNEY/4^a. Folio 18, 28 diciembre de 1932 citado por Catalina REYES en, *La vida cotidiana en Medellín 1890-1930*. Bogotá, Tercer Mundo Editores 1996, p. 184.

¹⁸ Michelina SECCO, *Facciamo memoria. Cenni Biografici delle FMA defunte nel 1952*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1998, pp. 285-286.

¹⁹ Cf *ibid.*, p. 198.

Estas hermanas salieron de Bogotá el 24 de marzo de 1906 con destino a la ciudad de Medellín donde llegaron el 4 de abril para iniciar la obra.

Para comprender mejor el significado y la proyección de la Casa Taller «María Auxiliadora», se hizo necesario realizar una somera descripción del barrio Gerona en el cual se inició la obra.

Este barrio llamado también Cuchillón de Loreto, comprendía lo que hoy se llama Buenos Aires, punto donde actualmente se sitúa la Casa Taller. Según el testimonio de varias personas al referirse al desaparecido barrio afirman:

«Gerona era un barrio pobrísimo y sus moradores bastante violentos, fue el escenario de crímenes ocasionados por la abundancia de cantinas, mucha prostitución y problemas con sectas protestantes».²⁰

«El denominador común del barrio era la miseria moral y material; tenía muchos terrenos baldíos y peligrosos que hacían del sector un lugar propicio para el robo, el insulto, la prostitución y las peleas. Fue lo más miserable que tuvo Medellín en ese tiempo».²¹

1.2 Llegada de las hermanas

Después de superar las inclemencias de un viaje incómodo durante seis días, llegaron a Medellín, hacia las 5 de la tarde, las seis hermanas que fueron destinadas para la fundación venían de Bogotá. En el viaje las acompañó la madre Brigida Prandi, italiana, quien en nombre de la Madre General vino con ellas para instalar la primera casa en Medellín.

Muchos amigos de la familia Ospina y distinguidas personalidades de la sociedad, les dieron una calurosa bienvenida. Se instalaron en una casa amplia y cómoda preparada por la familia de Sor Concha²² quien, desde los inicios de la obra, empezó a comprender el significado social de la llegada de las hermanas para el barrio y para una ciudad que como Medellín sufría las secuelas de una guerra civil que acababa de terminar.

2. La obra apostólica de la casa

2.1 La escuela

Es significativa la importancia que para las Hijas de María Auxiliadora tiene la educación, por eso la obra de la Casa Taller «María Auxiliadora» se inició con la escuela de Gerona. Empezó el primero de mayo de 1906; en ella trabajaron tres

²⁰ Entrevista personal a Monseñor Javier Piedrahita, historiador, el 13 de marzo de 1998.

²¹ Entrevista personal al Doctor Ignacio Mejía, 18 marzo de 1998.

²² Cf *Crónicas de la casa de Medellín*, (manuscrito) 7 abril de 1906. En el archivo de la casa Taller «María Auxiliadora» las crónicas de la casa unas veces figuran como *Crónicas de la casa de Medellín* y otras como *Crónicas de la casa Taller «María Auxiliadora»*. En este trabajo se citará de aquí en adelante como *Crónicas*.

hermanas con un sueldo de siete pesos con cincuenta centavos cada una.²³ Un mes antes el Doctor Tulio Ospina, hermano de Sor Concha, había conseguido los nombramientos oficiales para cada una de las hermanas.²⁴

Para la dirección de la escuela fue designada Sor Concepción Ospina. Al hablar de ella Sor Cecilia Zalamea afirmó:

«Sor Concha estaba en las mejores condiciones espirituales y sociológicas para educar con el estilo de don Bosco a las niñas del pueblo».²⁵

Era hija de una de las familias más prestantes y de sólida cultura religiosa, austera en su vida, apasionada por el magisterio y sobre todo porque sentía un gran amor por los pobres.

Sor Ana Rita Troconis se hizo cargo de la sección media y Sor Ana Samudio de la elemental; se matricularon 178 niñas. Las clases se dictaban en las horas de la mañana y de la tarde siguiendo los programas del gobierno pero cimentados en la filosofía salesiana.²⁶

2.2 *El internado*

El corazón de la obra de la Casa Taller «María Auxiliadora» estuvo centrado en el internado; éste se inició con la llegada de la primera niña, Rosa Amelia Vélez, el 18 de mayo de 1906. Con ella y con las que fueron llegando procedentes de hogares destruidos por la guerra, los odios, la pobreza, la falta de albergue y los problemas de los que eran víctimas las niñas, se dio inicio al internado de la Casa Taller «María Auxiliadora».

Para poder ingresar al internado de la Casa Taller «María Auxiliadora», toda niña debía cumplir con ciertos requisitos entre los cuales estaban: a) Conocer el prospecto que contenía la filosofía, los fines y la clase de educación que iba a recibir. b) Certificado del cura párroco donde se declarara que era real la necesidad para estar interna. c) Si era posible certificado de buena salud.

Paralelamente a los requisitos anteriores se les exigía como mínimo una manta, una almohada y un par de sábanas, escaso número de prendas de uso personal entre las que se encontraba un vestido de zaraza negra, un pañolón y una camisa de baño. Las niñas debían andar descalzas.²⁷

²³ Al revisar los archivos de la Secretaría de Educación de Medellín se encontró que la escuela de Gerona o agrupación octava, sólo figura a partir de 1932, según constancia expedida por Lucrecia Gaviria Subsecretaria de educación.

²⁴ Cf Archivo Histórico del Municipio de Medellín, *Acuerdo No. 36*, 6 diciembre de 1906.

²⁵ Cecilia ZALAMEA BORDA, *Salesiana de ayer y de hoy*. Bogotá, Editorial Kely 1976, p. 91.

²⁶ Cf *Retazos de recuerdos de la Casa Taller* (mimeografiado), su autoría se desconoce, pero todo parece indicar que fueron escritos por sor Dolores Castañeda en el período 1906-1912. En adelante se citará *Retazos*.

²⁷ Cf *Formulario de costumbres de la casa taller*, (manuscrito). No tiene fecha ni autor pero se presume que corresponde al período comprendido entre 1906 y 1913. Se citará *Formulario*.

Cuando una interna no quería someterse al reglamento de la casa o la directora no creía conveniente tenerla por más tiempo, la entregaban a los parientes o a las personas que la habían recomendado.

Se recibían también niñas pensionadas pagando \$5.00 mensuales adelantados. También éstas debían sujetarse al reglamento como las demás, pero estaban exentas de pagar la multa cuando se retiraban antes del tiempo establecido, ésta era de \$2.00.

3. Financiación

3.1 *Los bienhechores*

No cabe duda que para el sostenimiento de la Casa Taller «María Auxiliadora» fueron fundamentales la ayuda de la Divina Providencia y la protección de María Auxiliadora. Ellos hicieron que los milagros se multiplicaran allí como en Valdocco. Siendo la obra de carácter privado, carecía de auxilios oficiales; pero su apariencia sencilla y su gran contenido social, hicieron que se multiplicaran los bienhechores. Estos diariamente se hacían presentes con sus donaciones para que la obra pudiera llevarse a cabo.

La Madre Brígida Prandi, Visitadora General, estaba deseosa de dejar bien cimentadas las bases para la nueva casa, por este motivo, quiso que se iniciaran los trabajos de construcción y como la iniciativa de traer a las hermanas a la ciudad de Medellín partió de Sor Concepción Ospina, era obvio que su familia se constituyera en baluarte para la fundación de la obra, contribuyendo con generosas donaciones. Para precisar como fueron estos aportes, se destaca, por ejemplo, que para iniciar los trabajos de construcción, el señor Mariano Ospina, hermano también de Sor Concha, llevó un ingeniero para convenir con él sobre la necesidad de construir un corredor donde las niñas pudieran planchar, coser, bordar y a la vez se empezara la edificación de dos salones.

Para la financiación de la obra proyectada se contó con la donación de \$ 10.000 oro inglés hecha por la señora Clara Restrepo de Vázquez en su testamento²⁸ y con \$ 30.000 donados por la señorita Felicidad Barrientos.²⁹ Además de la familia de Sor Concha, venían también sus amigos y muchas otras personas que, deseosas de conocer la obra a la cual iban a dedicarse las hermanas, se entusiasmaron al ver que era para niñas pobres ofrecían sus donaciones en efectivo, como en el caso de la señora Josefa Villegas, quien fuera otra de las principales bienhechoras. Ella, desde el inicio, consideró la obra de la Casa Taller «María Auxiliadora» como suya: enviaba frecuentes limosnas y cada visita suya era

²⁸ En las *Crónicas de la casa de Medellín* se habla de una donación hecha el 27 de diciembre de 1906 por \$10.000.00 oro y en *Retazos...*, p. 9 de \$1.000.000.

²⁹ Cf *Crónicas...*, 19 diciembre de 1906.

acompañada de un obsequio con las cosas que hacían falta; apenas se abrió el internado empezó a enviar niñas costeadas por ella.

Es significativo destacar que al empezar el año 1907 los bienhechores donaron abundantes limosnas con las cuales se proveyó a la compra de camas, cobijas, utensilios de cocina y demás enseres indispensables para la organización del internado; hubo personas que se hicieron cargo del sostenimiento de varias niñas internas.³⁰ Al igual que se proveía de lo necesario para el internado, se continuaba con la construcción de la obra. En mayo se terminó el dormitorio de la parte alta y la señorita Felicidad Barrientos donó el dinero para la construcción de la escalera.³¹

No obstante hay que afirmar que en lo referente a los bienhechores se presentaron situaciones de sufrimiento, como en el caso de los \$10.000 pesos dejados por la señora Clara Restrepo en su testamento porque las personas que estaban ayudando con sus limosnas al sostenimiento de la obra, dejaron de hacerlo pensando que se trataba de mucha plata, pero ésta sólo se recibió el 13 de noviembre de 1907 porque los familiares de la señora Clara se oponían a la entrega. El dinero, que finalmente fue entregado en oro inglés y con un gran descuento, se depositó en un banco y sirvió para pagar las deudas y continuar la construcción.³²

La epidemia del tifus que se presentó en Colombia en 1913 puso en peligro el sostenimiento y por lo tanto el desarrollo de la obra de la Casa Taller «María Auxiliadora»: varias señoras amenazaron con retirarse del servicio de lavado y planchado de ropa, para no contraer la enfermedad si alguna de las niñas internas resultaba afectada por ella.³³ Dios se hizo sentir permitiendo que el Concejo de Medellín donara ochenta vacunas para evitar el contagio.³⁴ Años más tarde, el 29 de marzo de 1920, la Divina Providencia se dejó sentir nuevamente cuando la Asamblea Departamental asignó la suma de 40.00 pesos mensuales y un médico gratis para atender a todo el personal de la Casa Taller.³⁵

Además de las donaciones anteriores es necesario señalar que también las hubo especiales como en el caso del señor Eduardo Vázquez, tío de Sor Concha, quien durante el tiempo que estuvo como gobernador del departamento de Antioquia (1909-1911) donó su sueldo para que con él se continuara la construcción del internado y se pudieran recibir más niñas.³⁶ Su retiro de la gobernación causó un profundo pesar en las hermanas, porque él siempre tuvo especiales mira-

³⁰ Cf *ibid.*, 5 enero de 1907.

³¹ Cf *Retazos...*, p. 18.

³² *Ibid.*, p. 32.

³³ Cf *Crónicas...*, 9 septiembre de 1913.

³⁴ Cf Archivo Histórico del Municipio de Medellín, *Acuerdo No. 104*, 17 de septiembre de 1913.

³⁵ Cf Archivo Histórico del Departamento de Antioquia, *Ordenanza No. 23* del 5 de abril de 1920.

³⁶ Cf *Crónicas...*, 17 abril de 1911.

mientos con la Casa Taller «María Auxiliadora». Sus donativos ascendieron a \$103.000 de ese tiempo.

La señora María Ospina, hermana de Sor Concha, regaló a la Comunidad la escritura de una casa que había comprado en el camellón de Buenos Aires para que más tarde se pudiera ampliar la obra.³⁷ También el señor Pedro Valverde, quien fuera el síndico de la Casa Taller «María Auxiliadora», al morir dejó en su testamento \$3.000 para las niñas pobres.

Es imposible narrar los momentos en los cuales se hizo sentir la Divina Providencia manifestada en la ayuda de tantos bienhechores que con sus limosnas demostraron su complacencia con la nueva obra. Uno de los casos más sobresalientes es del sacerdote Rosendo López quien prestó el servicio de capellán de la Casa Taller «María Auxiliadora» durante 30 años sin recibir remuneración alguna por su servicio a pesar de ser un sacerdote pobre.

3.2 Logros

Entre los progresos alcanzados durante los primeros años de la fundación de la Casa Taller «María Auxiliadora», se hace necesario destacar los obtenidos por la hermana Dolores Castañeda quien fuera la primera directora de la comunidad durante 6 años. Cuando terminó el período 1906-1912, a pesar de las dificultades económicas de los primeros años y contando fundamentalmente con el producto del trabajo creativo, asiduo, ordenado y responsable de hermanas y niñas, dejó los siguientes logros: 56 niñas huérfanas que se albergaban en el internado, tres dormitorios construidos, corredores amplios, capilla, lavaderos, depósitos de agua y hermosos jardines.³⁸

4. Sistema Educativo de la Casa

4.1 Reglamento

Además de las condiciones anotadas anteriormente, las alumnas que deseaban ingresar al internado debían tener más de 14 años y menos de 18; no podían salir de él hasta los 21 pero tampoco permanecer después de los 25. Los parientes o acudientes sólo podían visitarlas una vez al mes.

El reglamento comprendía además la distribución del tiempo entre quehaceres personales, oración, comida, estudio y muy especialmente la organización del trabajo. El día se iniciaba a las 5:30 de la mañana y terminaba hacia las 8:30 de la noche. Los sábados y los días festivos el horario era diferente.

³⁷ Cf *Retazos...*, p. 13.

³⁸ Cf *Crónicas...*, 9 febrero de 1913.

Tanto el reglamento como el horario fielmente cumplidos, intentaban responder a los gustos y exigencias de vida, de estudio, de trabajo y de crecimiento de cada una de las niñas.

4.2 *Cómo se educaba*

No es posible reconstruir la historia de una institución educativa como la Casa Taller «María Auxiliadora», sin tener en cuentas los métodos educativos empleados en ella y cómo era el transcurrir de los que hacer cotidianos, para alcanzar el logro de los objetivos para los cuales fue fundada.³⁹

Al investigar qué se hacía y cómo era la formación que se brindaba a las niñas en la Casa Taller «María Auxiliadora», se constata que era una formación integral basada en el desarrollo de los propios valores. Las alumnas en las horas de la noche recibían clases intelectuales como: matemáticas, religión, escritura, lectura, economía doméstica y urbanidad; las más pequeñas iban a la escuela y en los momentos libres se integraban al trabajo orientado por las niñas mayores quienes habían sido preparadas de antemano, para ayudarlas en las tareas diarias.

Como uno de los objetivos de la Casa Taller «María Auxiliadora» era el de formar mujeres íntegras, capaces de desempeñarse en el campo laboral y concretamente como obreras en las fábricas, se dio mucha importancia a la organización del trabajo de lavado, planchado y remendado de ropas; primero se hizo para los internos del seminario y luego para varias familias de la ciudad; más tarde se organizó para los estudiantes de la universidad, servicio que por razones obvias no era bien remunerado pero con él, las niñas se ejercitaban en todo lo referente a la costura, la modistería y el tejido.

A medida que el número de niñas internas iba en aumento y estuvieran más capacitadas, se les entregaba la ropa de una familia para que la devolvieran a sus dueñas completamente arreglada y en uno de los corredores se organizaban para entregársela a las señoras; la contaban por docenas cuyo precio oscilaba entre \$0.80 y \$1 según la calidad de cada pieza de ropa.⁴⁰

Otras de las actividades que se realizaban en la Casa Taller «María Auxiliadora» eran: hacer el pan, fabricar bizcochos, dulces y elaborar tejidos para que las internas aprendieran un arte y a la vez ayudaran al sostenimiento de la obra. Con el tiempo llegó a ser tan acreditado el trabajo realizado por las niñas que en las crónicas se constata que para 1910 las ganancias obtenidas por el trabajo ascendían a \$9.000 mensuales.

Cabe resaltar en este trabajo las palabras de la madre Enriqueta Sorbone cuando visitó a Colombia en el año 1912 y se acercó a la Casa Taller:

³⁹ La escasez de los datos encontrados y la limitación del trabajo, sólo permiten realizar una somera y global descripción.

⁴⁰ Hoja suelta incrustada en el *Formulario...*

«La Casa Taller María Auxiliadora en Medellín es por excelencia la casa de don Bosco. Esta casa está colmada de chiquillas y jóvenes cuyo mayor número es de huérfanas y abandonadas; se sostiene con el producto de su trabajo y la ayuda de los bienhechores; su principal finalidad es recibir niñas pobres y prepararlas para que siendo buenas cristianas se desempeñen como obreras en las fábricas. Quiera María Auxiliadora, conservar su casa tal cual es».⁴¹

Como el buen nombre de la escuela de Gerona iba creciendo por la fama de excelentes educadoras que sus dirigentes estaban demostrando, el personal de la escuela iba en aumento. En 1906 cuando empezaron, las niñas eran 178; a los cuatro años, el 14 de enero de 1910, cuando llegaron los inspectores de educación a revisar el personal encontraron en los dos primeros salones que revisaron, 180 niñas. En 1912 la escuela contaba con 256 niñas; 1918 con 320 y 1921 el personal ascendía a 400 niñas.⁴²

Funcionaba con un horario de 7:00 de la mañana a 3:30 de la tarde repartido entre clases intelectuales, manualidades, oraciones y descanso pero en todo siguiendo los programas del gobierno y sometidas a revisiones periódicas. Las maestras recibían regularmente circulares de los inspectores obligándolas a presentar el programa de todo lo que habían enseñado.

Los exámenes se hacían sobre materias sacadas a suerte para poner a prueba la habilidad de las maestras. En las crónicas de los años 1914, 1915, se constata el cambio continuo de pensum académico y la forma tan diversa de evaluar el aprendizaje.

Para subsanar la deficiencia en lo referente a la preparación de las maestras, la hermana Onorina Lanfranco, en una conferencia les señaló los deberes relativos a su misión: (a) puntualidad en la preparación de las clases, en hacer el diario y en estar presentes a la entrada de las niñas; estudiar el corazón y el carácter, para conocer el lado débil de las niñas y orientarlas mejor.⁴³

El programa que dejó la hermana Onorina Lanfranco, a las maestras de la escuela, mostró claramente la forma de vivir el Sistema Preventivo y marcó la pauta para la formación de futuras maestras.

4.3 Educación en valores y empleo del tiempo libre

En lo referente a la educación en valores, el ambiente de la Casa Taller «María Auxiliadora» fue propicio para fomentarlos y desarrollarlos en cada uno

⁴¹ Cf Cecilia ZALAMEA BORDA, *Salesiana de ayer...*, pp. 94-95.

⁴² *Crónicas...*, 15 enero de 1921.

⁴³ Sor Onorina Lanfranco, hermana italiana, educada Nizza, recibió el encargo de visitar la escuela una vez al mes y de hacer a las maestras las observaciones que creyera oportunas. Este mandato se encuentra registrado en *Actas inspectoras primeros años de la fundación de la Casa Taller «María Auxiliadora»*, Hermana Margarita Gay. 12 septiembre de 1917. Se citará *Actas*.

de sus miembros. El espíritu de piedad se evidenció en el amor a la Eucaristía con la asistencia asidua a la Santa Misa, las visitas frecuentes de las alumnas a la capilla y el ofrecimiento del trabajo diario. La devoción a la Santísima Virgen característica de toda casa salesiana, tuvo manifestaciones concretas en el mes de mayo y en todas las fiestas marianas. A las niñas se les inculcó el amor al deber, la honestidad para responder por cuanto les era confiado, el orden y la puntualidad para entregar los trabajos. Con la convivencia en el internado, las niñas iban aprendiendo las normas que les implicaba vivir concretamente la vida comunitaria y de familia.

La capacidad de liderazgo se manifestó en la forma de responder como cabeza de oficios. Los valores artísticos demostrados en la elaboración de los bordados y en el gusto para realizar las exposiciones. Entre muchos otros valores se vislumbró que la alegría y el interés para realizar todo cuanto les era confiado, fueron el reflejo de un anhelo grande de superación por parte de las niñas.⁴⁴

Otro aspecto para destacar en la Casa Taller fue la importancia que se le dio al uso del tiempo libre. Durante las vacaciones las niñas tenían más tiempo para el descanso, los recreos eran muy variados y plenos de iniciativa, se les dictaban clases que no demandaban ningún desgaste intelectual y sí les dejaban un mensaje. El entusiasmo para preparar las fiestas religiosas y de familia, el teatro, el canto y muchas otras iniciativas, fueron actividades que marcaron la pauta en el internado de la Casa Taller «María Auxiliadora» para un correcto uso del tiempo libre durante las vacaciones y en los días festivos.⁴⁵

5. Proyecciones de la obra

5.1 Oratorio festivo

La primera intuición educativa que tuvo don Bosco para dar una respuesta a los niños pobres, fue la fundación del Oratorio. Este sólo empezó a figurar en las crónicas de la Casa Taller «María Auxiliadora» a partir del 12 de febrero del año 1909 con el nombre de «Oratorio del Angel de la Guarda». Se iniciaba a las 12:30 de la tarde, y después de un rato de alegre esparcimiento se reunían para la plática dominical donde se les comentaba la Palabra del día. Recibían clases de catecismo, corte y costura y regresaban a sus casas hacía las 5:00 de la tarde. En el año 1921 el oratorio contaba con una asistencia de 200 niñas.⁴⁶

⁴⁴ Yo quiero mucho a la Virgen porque Ella me recuerda a las hermanas. En la casa Taller «María Auxiliadora» aprendí a amar a Dios, a trabajar, a respetar al prójimo y a valorar la amistad más que el dinero. Entrevista realizada a Lolita Suescun exalumna, de 90 años de edad. Medellín 13 marzo de 1998.

⁴⁵ Cf *Crónicas...*, 22 septiembre de 1912.

⁴⁶ Cf *Formulario...*, en la parte correspondiente al Oratorio.

5.2 *Catecismo parroquial*

Fue otra de las actividades que se realizaron en la Casa Taller «María Auxiliadora». Se centró en la enseñanza del catecismo y en la preparación de los niños para la primera comunión. Esta actividad se realizó sin interrupción desde 1906 hasta 1921, período que abarca el presente trabajo. Se inició con 40 niños; tanto el grupo que asistía al catecismo como los que se preparaban para la primera comunión, fue aumentando con oscilaciones en algunos años; para 1921 la asistencia ascendía a 65 niños.⁴⁷ Los retiros espirituales fueron una constante, como preparación para el personal que por primera vez se acercaba a la Sagrada Eucaristía; los presidía un sacerdote y en ellos se renovaban las promesas bautismales.

5.3 *Exalumnas*

Debido a las características de la Casa Taller «María Auxiliadora» de Medellín: formación para el trabajo y escuela primaria, el exalumnado tardó para organizarse como asociación; sólo empezó a figurar en las crónicas a partir de 1917 cuando en la visita que hizo la madre Margarita Gay a las hermanas el 12 de abril dejó consignado: «Se siente la necesidad de atraer a las Exalumnas del internado y de la escuela a esta casa».⁴⁸

Manifestó igualmente la urgencia de elaborar un reglamento y anotar los datos personales para empezar a organizarlas como asociación.⁴⁹

Las superiores siempre tuvieron palabras de aliento para organizar y continuar la obra. Después de vencer múltiples dificultades, porque la mayoría de las exalumnas trabajaba como obreras en las fábricas, el grupo se organizó y las hermanas se sintieron animadas para seguir adelante. Así la Crónica del 6 de septiembre de 1921 nos cuenta que en este día, se reunió un buen número de exalumnas para festejar a las maestras y recordar los compromisos adquiridos entre los que estaba el de reunirse todos los 25 de mayo de cada año para festejar a María Auxiliadora.⁵⁰

5.4 *Asociaciones juveniles*

En la Casa Taller «María Auxiliadora» se dio mucha importancia a las asociaciones juveniles como medio eficaz para contribuir a la formación integral de las niñas. Desde los inicios de la fundación, fueron acogidas estas asociaciones

⁴⁷ Cf *Estadística de las obras de la casa Taller*, cuaderno manuscrito, sin fecha, reporta las estadísticas correspondientes a los años a los que hace referencia este trabajo y otras posteriores.

⁴⁸ *Actas* 12 abril de 1917, madre Margarita Gay.

⁴⁹ Cf *ibid.*

⁵⁰ *Crónicas...*, 25 mayo de 1922.

con mucho entusiasmo; contaron con el apoyo de los sacerdotes y en ocasiones tuvieron su propio director espiritual. Los miembros fueron aumentando pero en forma muy lenta, dado que, las socias debían reunir ciertas condiciones como piedad, buena conducta, excelente disciplina, aplicación al trabajo y al estudio. Estas asociaciones fueron: las Hijas de María que empezó en 1908 con 13 socias y para 1921 contaba con 244.

Aspirantes a Hijas de María; este grupo se inició en el año 1910 y para 1921 contaba con 195 socias; su objetivo primordial era preparar a las niñas para que ascendieran al grupo de Hijas de María.

A la agrupación de los Santos Angeles pertenecían las niñas más pequeñas de la escuela de Gerona; era el primer escalón para ir ascendiendo hasta llegar a ser Hijas de María. Se inició en el año 1911 con 40 niñas y para 1921 contaba con 120 socias.⁵¹ Los grupos fueron progresando y algunos como las Hijas de María se organizaron también con varias señoritas de la alta sociedad de Medellín.⁵² Sor Onorina Lanfranco aceptó con mucho interés la propuesta hecha por las señoritas Sofía y Lucía Arango y en cuatro días reunieron entre señoras y señoritas 60 personas. Sor Onorina les hizo una conferencia presentándoles las condiciones para ingresar a la asociación.

La semilla quedó sembrada y la alegría de las hermanas fue grande al constatar que este era uno de los medios para difundir el amor a la Santísima Virgen en la ciudad.

6. Aporte de la obra a la ciudad

6.1 Una respuesta a la necesidad del momento

Si se consideran los acontecimientos vividos en Colombia y especialmente en Antioquia, durante el periodo 1850-1921, se comprenderá fácilmente el motivo que impulsó la fundación de la Casa Taller y como fue su incidencia en el ambiente en el cual se ubicó.

Esta obra surgió en el barrio «Gerona» uno de los más necesitados de la ciudad: para dar respuesta al mercado laboral, en una ciudad que como Medellín al iniciarse el siglo XX entraba en un proceso de industrialización y estaba urgida de mano de obra calificada.

En ella se trabajó con la mujer marginada por la sociedad, para que haciéndose útil, contribuyera con su trabajo al desarrollo de la industria; con las actividades realizadas allí se le brindó un espacio de entrenamiento en diversos campos para que al mejorar su situación económica, ascendiera en la escala social, dejando de ser una empleada doméstica para desempeñarse como obrera en una fábrica.

⁵¹ *Estadística...*, parte de las exalumnas 1917.

⁵² *Crónicas...*, 13 marzo de 1918.

Fue significativo también el aporte que se le dio a la Iglesia y a la sociedad en general con el internado y con la escuela. En el campo educativo con la preparación de las maestras, como en el caso de la hermana Onorina Lanfranco que periódicamente las visitaba para enseñarles la manera de vivir el Sistema Preventivo, y con el internado que abrió sus puertas para albergar a las niñas que provenían de diversas regiones como producto de hogares destruidos por el odio, la pobreza y para protegerse de las vejaciones a que estaba sometida la mujer.

La proyección en la parroquia se hizo realidad con la catequesis dominical y la preparación de los niños para la primera comunión. También la gente del barrio encontró siempre abiertas las puertas de la Casa Taller «María Auxiliadora» para cuanto necesitaban y de una manera especial para hacerles partícipes de todo lo que en ella se celebraba.

6.2 *Influencia de la obra en la sociedad*

La sociedad de Medellín al constatar, 1) que la obra de la Casa Taller «María Auxiliadora» respondía a las necesidades creadas por el creciente proceso de industrialización y modernización a que estaba sometida la ciudad, 2) que el trabajo se realizaba con uno de los sectores más marginados de la ciudad, «la mujer» y 3) que el buen nombre de las hermanas en el campo de la pedagogía iba en aumento, respondió en forma incondicional al carisma de don Bosco solicitando nuevas fundaciones de escuelas y colegios en Antioquia:

Colegio María Auxiliadora en La Ceja el 29 de enero de 1912.

Colegio María Auxiliadora en Medellín el 15 de enero de 1915.

Colegio María Auxiliadora en Santa Rosa de Osos el 27 de agosto de 1915.

Colegio María Auxiliadora en el Santuario el 27 de enero de 1922.

Colegio María Auxiliadora en Concordia 1922.

7. Conclusión

Al terminar el estudio del periodo 1906-1921 del devenir de la Casa Taller «María Auxiliadora», resulta satisfactorio constatar que, desde sus orígenes, fue una auténtica casa salesiana donde los valores educativos impartidos, a través de diversas actividades desarrollaron en las alumnas sus capacidades para el trabajo manual e intelectual, en un clima de música, teatro y canto, todo con la finalidad de hacer de ellas «honestas ciudadanas y buenas cristianas» como lo querían don Bosco y madre Mazzarello.

Su peculiar característica fue la de trabajar «con la mujer marginada» por la sociedad, para hacer de ella una persona útil, capaz de asumir su misión en la vida y concretamente en el campo laboral, como lo exigía el momento histórico que se vivía en la ciudad de Medellín.



Con esta pequeña síntesis no se termina la historia de la Casa Taller «María Auxiliadora». Son solo 15 años que han de considerarse como un trampolín para posteriores investigaciones, en las que se demostrará con más claridad cual fue la incidencia social de esta obra.

La expansión de la obra salesiana de la Casa Taller «María Auxiliadora» en el departamento de Antioquia, en tan poco tiempo, denota la gran acogida que las autoridades civiles, eclesiásticas y en general el pueblo antioqueño dieron y siguen dando a las obras de don Bosco y de madre Mazzarello realizadas por las Hijas de María Auxiliadora.

¿Si ellas lo lograron ayer, por qué nosotras hoy no?

* * *

Fuentes consultadas

- Archivo de la Curia Arquidiocesana de Medellín.
- Archivo de la Casa Provincial Santa María Mazzarello.
- Archivo de la Historia de Medellín.
- Archivo de la Historia de Antioquia.
- Fundación antioqueña para los estudios sociales.

Bibliografía

- Anuario estadístico del Distrito de Medellín.* Medellín, Tipografía J. L. Arango 1916.
- ARCHILLE Mauricio, *Las mujeres en la historia de Colombia.* Tomo II. Bogotá, Editorial Norma 1995.
- BOSCO San Juan, *Autobiografía, Memorias del oratorio.* Bogotá, Centro Don Bosco 1988.
- BOTERO R. Juan, *Breve historia de la Iglesia colombiana.* Editorial Copeyepes 1983.
- BRAVO José María, *Análisis sobre el proceso histórico de su desarrollo urabanístico.* Medellín, Editorial Bedout 1976 p. 91.
- GALINDO Anibal, *Los radicales del siglo XIX.* Bogotá, El Ancora Editores 1984, p. 167.
- GARCÍA Julio Cesar, *Historia de Colombia.* Asamblea Departamental 1994, pp. 221-222.
- MELO Jorge Orlando, *Historia de Antioquia.* Medellín, Suramericana de Seguros 1988.
- ORTIZ Luis Javier, *La sociedad colombiana en el siglo XIX.* T. II. Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma 1995.
- REYES Catalina, *La vida cotidiana en Medellín 1890-1930.* Santafé de Bogotá, Colcultura 1996.
- SECCO Michelina, *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1952.* Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1998, pp. 285-286.
- VILLEGAS G. Hernán Darío, *La formación del proletariado antioqueño.* Medellín, Editorial Lealon 1990.
- ZALAMEA Cecilia, *Salesiana de ayer y de hoy.* Bogotá, Editorial Kelly 1976.

306 LILIA CARDONA

Tesis

CASTRO María Patricia, *Historia de la beneficencia de Medellín 1880-1930*. Tesis para obtener el título de historiadora. Universidad de Antioquia 1995.

LONDOÑO Patricia, *Aspect of Religion Culture and Sociability in Atioquia (Colombia), 1850-1930*. Tesis doctoral, Universidad de Oxford 1997.

PAUL William, *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Ediciones tercer mundo. Bogotá 1970, p. 102.

ZULUAGA Olga Lucía, *Escuelas y colegios*. En suplemento de el Colombiano número 39, p. 303 de miércoles 3 de marzo de 1988.

Mimeografiados

Inspectoría Nuestra Señora de Chiquinquirá, 100 años de las F.M.A. en Colombia.

Colegio María Auxiliadora de Medellín 1915, Colegio María Auxiliadora El Santuario 1922.

Inspectoría Nuestra Señora de Chiquinquirá, 100 años de las F.M.A. en Colombia. Colegio María Auxiliadora La Ceja, 1912, Santa Rosa 1915.

Retazos de recuerdos de la Casa Taller.

Entrevistas

Presbítero Javier Piedrahita.

Tulia y Leonor Arroyave, exalumnas de la Casa Taller.

Josefa Grajales, exalumna.

Dolores Suescún, exalumna.

Doctor Ignacio Mejía, bienhechor.